



CON LA PÍLDORA TAMBIÉN SE MATA

NOTA

Nuestros hospitales pueden disponer ya de la píldora RU-486. Es muy lamentable. Porque ese fármaco no será utilizado para sanar, sino como instrumento para matar. Resulta inconcebible que las autoridades sanitarias, cuya misión específica es velar por la salud de todos, den carta blanca a un combinado químico diseñado para quitar la vida a los seres humanos más indefensos y necesitados de cuidado, que son los niños concebidos y aún no nacidos. Debemos denunciar con toda energía que nuestros centros hospitalarios abran sus puertas a esa píldora de muerte. Esto los convierte en más inseguros para todos —no sólo para los no nacidos— porque los pone en el plano inclinado de una medicina pervertida al servicio de la muerte.

Algunos dicen: ya que hay abortos, hagámoslos menos traumáticos en beneficio de la mujer; facilitemos esta píldora que hace sufrir menos que la cirugía. Bajo la apariencia de un humanitarismo compasivo se esconde aquí una inhumanidad cruel. La verdadera humanidad y compasión está en apoyar a la mujer tentada de abortar para que no atente contra la vida de su hijo. No hay que abandonarla a su suerte poniendo un arma mortífera en sus manos. La responsabilidad es aquí también del padre, de la sociedad, del Estado y de la Iglesia. La compasión que mata no es verdadera compasión. No es posible compaginar la caridad con dar muerte a un ser humano inocente.

La introducción de la píldora abortiva es un paso más en la degradación de la conciencia de la dignidad inviolable de la vida humana. Este lamentable hecho es consecuencia de una ley gravemente injusta, la llamada «ley del aborto». Una ley que da licencia para matar en algunos casos a seres humanos inocentes no merece ni siquiera el nombre de ley. Esa ley debe ser abolida, porque pone en peligro los fundamentos mismos del Estado de derecho.

Alertamos a padres, profesionales de la sanidad, juristas y a la sociedad en general ante este nuevo camuflaje del crimen del aborto bajo un método supuestamente más benigno. No hay métodos benignos para el crimen. La responsabilidad de quien aborta o contribuye al aborto es la misma aunque el método empleado sea la píldora. Animamos de nuevo a quienes aman la vida humana, en especial a los católicos, que conocen bien su valor sagrado, a luchar con todos los medios justos a su alcance por la abolición de la actual legislación sobre el aborto, que da vía libre a la ley del más fuerte.

21 de octubre de 1998